



Social and Education History

E-ISSN: 2014-3567

hse@revistashipatia.com

Hipatia Press

España

Pintos Saraiva, Carlos Eduardo
La Identidad Latinoamericana en los Libros de Texto. 1946- 1955
Social and Education History, vol. 4, núm. 1, febrero, 2015, pp. 85-106
Hipatia Press
Barcelona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=317038760004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en [redalyc.org](http://www.redalyc.org)

[redalyc.org](http://www.redalyc.org)

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://hse.hipatiapress.com>

La Identidad Latinoamericana en los Libros de Texto. 1946-1955

Carlos Eduardo Pintos Saraiva ¹

1) Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina

Date of publication: February 23rd, 2015

Edition period: February 2015-June 2015

To cite this article: Pintos, C.E. (2015). La identidad latinoamericana en los libros de texto. 1946-1955. *Social and Education History*, 4(1), 85-106.
doi:10.4471/hse.2015.04

To link this article: <http://dx.doi.org/10.4471/hse.2015.04>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to [Creative Commons Attribution License](#) (CC-BY).

Latin American Identity in Textbooks. 1946-1955

Carlos Eduardo Pintos Saraiva
Universidad Nacional de Tres Febrero

Abstract

The stigma of Latin American identity has for centuries; therefore, interesting to note the treatment of this identity in Argentina between 1946 and 1955. The analysis was performed on official circulation literature for primary and secondary education. It is a work that is generated from two historically central themes for the life of people (and who writes in particular) from the practical to the study: 1. subalternization of individuals and groups, 2. The social exclusion. The problem itself has to do with school literature and the treatment given in the language to everything related to America / Latin America from an idea to build argentinidad and Americanism, from Eurocentric positivism. Concepción from which, for example, the idea of Latin American identity is Indian and wild. It also aims on the one hand account of cultural inheritance from the "Generation of '80" and the Eurocentric cut and segregating the scholarly literature of the time; and secondly, how it is perceived and encouraged the idea of Latin America as a historical, cultural, political and economic bloc insoluble in the period analysed.

Keywords: education, culture, identity, alterity

La Identidad Latinoamericana en los Libros de Texto. 1946-1955

Carlos Eduardo Pintos Saraiva
Universidad Nacional de Tres Febrero

Abstract

El estigma de la identidad latinoamericana lleva siglos; por ello, resulta interesante observar el tratamiento de dicha identidad en la República Argentina entre los años 1946 y 1955. El análisis fue realizado sobre bibliografía de circulación oficial para la educación primaria y secundaria. Es un trabajo que se genera desde dos temas históricamente centrales para la vida de las personas (y de quien escribe en particular) desde las prácticas, a su estudio: 1. La subalternización de individuos y colectivos, 2. La exclusión social. El problema en sí, tiene que ver con la bibliografía escolar y el tratamiento que se daba en el lenguaje a todo lo relacionado a América/Latinoamérica desde una idea de construcción de argentinidad y latinoamericanismo, a partir del positivismo eurocéntrico. Concepción desde la cual, por ejemplo, la idea de identidad latinoamericana es india y salvaje. También pretende por un lado, dar cuenta de la herencia cultural recibida de la “generación del ’80” y el corte eurocéntrico y segregador de la literatura escolar de aquellos tiempos; y por otro, cómo se percibía y alentaba la idea de Latinoamérica como bloque histórico, cultural, político y económico indisoluble en el período analizado.

Keywords: educación, cultura, identidad, alteridad



La diferencia, asociada al estigma, es la que relega y obliga a ocupar espacios marginados; por consiguiente, también a reconfigurar identidades estigmatizadas.

La identidad latinoamericana fue estigmatizada durante siglos y lo sigue siendo; por tal motivo, resultó interesante observar cómo fue tratada dicha identidad en la República Argentina entre los años 1946 y 1955. El análisis se realizó en ese momento específico de la historia del país (primer período del peronismo), y puntualmente sobre bibliografía de circulación oficial para la educación primaria y secundaria.

Es un trabajo que se genera como se señaló, desde dos temas centrales: La subalternización de individuos y colectivos; y la exclusión social.

A partir de las cuestiones citadas, el motivo principal de la investigación fue encontrar en este espacio de producción literaria, determinadas particularidades que, evaluadas con anterioridad, pudieron ser categorizadas como problema, esto es: la frecuencia con la que se encontraban algunos términos dentro de los libros de texto y la marcada intencionalidad en el conjunto de la estructura gramatical.

El problema en sí, génesis de la investigación, tiene que ver con el tratamiento que se daba desde la bibliografía escolar, a todo lo relacionado a América / Latinoamérica y la cantidad poco común de veces con las que el/la lector/a se puede encontrar frente a términos muy puntuales, como por ejemplo: “América” - “indio” - “salvaje” - “conquista” - “colonización” - “raza” y “civilización”.

El estado del arte nos demuestra que se analizaron diversos tópicos como por ejemplo: Comparaciones con diferentes modelos en la historia; Reproducción ideológica; Cobertura del sistema educativo; Formatos propagandísticos; Niveles de alfabetización; Influencia del sistema educativo en el sistema económico y viceversa; Educación y dignidad; Educación en las clases populares y hasta la idea de subversión cognitiva.

Desde otra arista de la cuestión y partiendo del supuesto que se encontraría un punto de inflexión aproximadamente cerca del año 1950, se podría también haber intentado establecer qué relación existía (si existía o no; coincidencia o no) entre el discurso escolar y la bibliografía de

referencia. El tema ya había sido motivo de otras producciones y por ello no intentó serlo en esta.

El objetivo específico fue demostrar que en las fuentes de circulación oficial, dentro del período analizado, “las categorías utilizadas en el lenguaje, demuestran una persistencia de la idea de construcción de argentinidad y latinoamericanismo a partir del positivismo eurocéntrico”. Concepción desde la cual, por ejemplo, la idea de identidad latinoamericana es india y salvaje, y que gracias a la conquista y colonización española alcanzó lo que era la única civilización.

Como objetivo general, el propósito era demostrar que “se alentó desde el sistema educativo, la construcción de una identidad común para la región”.

Desde los objetivos propuestos, aparecía a simple vista el contrasentido entre un formato de construcción de argentinidad con la matriz segregadora utilizada y los pilares que sostendrían a una Argentina socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana dentro del paradigma peronista. Estas razones podrán hoy seguir abriendo alguna variable de análisis, como por ejemplo: si la revolución cultural deseada quedó trunca en lo que fue casi una década de transformaciones; o si todo esto coincidió con la esencia de esta transformación creadora de una Tercera Posición, y se alineó fielmente a sus principios. Ante esta realidad, se optó por cerrar el campo y limitar el análisis a los objetivos propuestos.

Es imprescindible aclarar que no pretendió ser una investigación historiográfica, ni un exhaustivo análisis sobre relaciones internacionales, modelos económicos, o comparación con otros períodos. Pretendió dar cuenta sí, de la herencia cultural recibida de la “generación del 80” y el corte eurocéntrico y segregador de la literatura escolar de aquellos tiempos, por un lado; y por otro, la idea de Latinoamérica como bloque histórico, cultural, político y económico indisoluble que se percibía y alentaba en el período analizado.

Continuando con la idea, el período analizado exhibió un marcado formato estadocéntrico que se podría ubicar dentro de los modelos nacionalistas; pero que a su vez, y paradójicamente, pugnó por la supranacionalidad en la región tomando la cuestión como tema no menor dentro de su política exterior. En este contexto, podríamos afirmar que

existió en líneas generales la posibilidad de convivencia de un nacionalismo estadocéntrico, con la idea de supranacionalidad.

Es importante señalar que el modelo en el período señalado, llevó a una por demás abundante producción literaria, a decir de Raanan Rein (1995): “Probablemente no hay otro tema en la historia moderna de la Argentina que haya sido objeto de tantas investigaciones como lo fue el peronismo”.¹

Vale destacar que no fueron hallados trabajos que específicamente analicen el tema propuesto. Se sospecha que el latinoamericanismo indigenista encontrado en la bibliografía de referencia, no ha sido de interés para quienes desarrollan temáticas relacionadas.

Desde lo investigado y en términos propiamente metodológicos, se intentó interpretar la idea de identidad que sugiere el título a partir de un relevamiento y clasificación de fuentes, documentación producida en el ámbito oficial y bibliografía relacionada. Es decir que en la indagación preliminar, con una abultada producción literaria sobre peronismo en general y educación en el peronismo en particular, detectamos que casi no se había trabajado la idea de identidad latinoamericana con relación a lo indoamericano en los libros de texto. Cuestión esta, que permitió la construcción de un muestreo válido de materiales, si tenemos en cuenta la cantidad de editoriales y bibliografía escolar que circulaba en el período.

En cuanto a la aplicación de las herramientas e instrumentos de medición, se construyeron instrumentos de carácter cuantitativo y cualitativo; es decir, hubo de realizarse (en casos sí, y otros no), una combinación de ambos métodos a efecto de lograr la complementación de los mismos mediante técnicas adecuadas a cada caso.

Con las herramientas dispuestas, y a partir de la toma de muestras probabilísticas, comenzó a desarrollarse el análisis e interpretación de los datos recogidos. Los mismos, se volcaron en una tabla de frecuencia de uso y el análisis e interpretación, se llevó a cabo a partir de la confección de gráficos comparativos, instrumentos que dieron cuenta y resumieron los datos obtenidos en las muestras de referencia. Por supuesto, los primeros de carácter cuantitativo; y los segundos, de tenor cualitativo.

En cuanto a variables de análisis, se tomó una sola (la terminología utilizada) pues se consideró suficiente para analizar cuatro dimensiones ligadas a nuestro interés: 1. América Latina como espacio propio; 2.

América Latina como espacio con identidad propia; 3. Argentina como modelo nacionalista y 4. Argentina como parte de un todo supranacional.

Como un haz convergente, se centralizaron los indicadores en uno solo: palabras o frases constructoras de identidad, pues se consideró que son las condicionantes terminológicas de la imagen que se construye en el período.

Las técnicas como ya se ha mencionado, tienen que ver con:

- Tabla de frecuencia de uso
- Muestras probabilísticas
- Muestras probabilísticas por conglomerado

Éstas últimas, tuvieron que ver con nichos de características similares, ejemplo:

- a) Por categorías en la temática de las fuentes
- b) El tratamiento de la cuestión en los diferentes niveles educativos (primaria y secundaria)
- c) Dentro de los diferentes niveles en la Enseñanza Primaria (hasta 2º grado – y de 3º a 6º)
- d) Entre las diferentes editoriales.

Finalmente, se arribó a las conclusiones detalladas, con la intención de demostrar el cumplimiento de los objetivos planteados.

A efectos de contextualizar la realidad social, se partió de dos ejes perpendiculares: Tiempo (histórico) y Espacio (geográfico) donde la variable es por supuesto, el sujeto/actor social.

Coincidimos que la concepción eurocéntrica de la historia continúa imperando como si fuera única. Cabe recalcar, que no se trata de descartar esta mirada. Sólo deberíamos tener presente que no representa a la historia universal y que no es la única concepción posible del tiempo. Se sostiene que el sujeto social no puede ni debe malgastar el tiempo; un tiempo por supuesto, pensado en términos de producción. Veamos el siguiente ejemplo perteneciente a una de las fuentes analizadas:

“El tiempo”

“¡Cómo adelgaza el calendario!

Hoja por hoja, se van los días, pasan las semanas y se gastan los meses.

Por eso cada uno de nosotros, ha de prometer una cosa: aprovechar el tiempo. Porque un minuto, una hora, un día que se pierden, no se vuelven a recuperar.

Y como nuestra vida está hecha de tiempo debemos utilizarlo en cosas útiles.

El reloj, amiguito, te enseñará la rapidez con que corren las horas.

Cada tic-tac es un pedazo de tiempo que nos dice adiós.

¡Alerta, pues!” (Derbes, 1955, p. 47)

Con respecto al Espacio, la consolidación de una unidad territorial y la delimitación de fronteras nacionales fueron aspectos centrales del proceso de conformación del Estado-Nación a fines del siglo XIX y comienzos del XX. El discurso de las élites se encargó de legitimar y consolidar la narrativa ideológica del Estado-Nación; y en ese proceso, la geografía ofreció la genealogía del territorio y estableció una imagen científica del espacio histórico nacional y regional, como espacio original de la comunidad política.

En otro orden de cosas, para dominar, existen en general una nutrida cantidad de factores previos a la dominación, por ejemplo: hay que construir un otro; y para construirlo, se deben fundamentar razones. La concepción debe ser tan fuerte y sólida su construcción, que no debe permitir a esos “otros” ser siquiera confundibles con el “nosotros”.

Las pruebas existentes de tal metodología son por demás conocidas. Podríamos citar, en el continente, el caso del social determinismo norteamericano, que tiene su primer fundamento en la teología (Génesis 9:18 a 9:27); o del período genesíaco del social darwinismo latinoamericano, expresión radical de eurocentrismo, eurofilia, y endofobia.

Para poder arribar a una idea más clara de lo expuesto, debemos apoyarnos y dar, por lo menos, una explicación somera de los rasgos generales del positivismo, corriente teórica que nos permitiría encontrar algunas respuestas. El positivismo proponía estudiar a la sociedad, utilizando el mismo método que se empleaba en las ciencias naturales.

Algo aparece como desfasado, y surgen entonces algunos interrogantes: ¿Por qué la idea central es mezclar naturaleza y sociedad?. O, ¿Cómo hacer para garantizar el orden en una sociedad que no está formada por un mismo y único elemento, y seguramente no está integrada?

El positivismo ofreció respuestas desde un modelo de naturaleza humana que:

- Postulaba el consenso respecto de órdenes sociales/naturales establecidos.
- Permitía a la sociedad históricamente determinada, con todas sus contradicciones y sus irresolubles conflictos de clase, presentarse como inexpugnable.
- Exorcizó todo cambio radical como objetivamente improbable, y favoreció todo lo relacionado al progreso gradual en términos de evolucionismo social.
- Se lo puede entender como una suerte de teoría de la conservación, porque extendía a lo social las leyes de la evolución natural.

Para el positivismo, la razón y la ciencia son las únicas que hacen posible el progreso indefinido de la sociedad. Pero para que éste se produzca, debe existir un orden social. Por eso, entiende como necesario evitar todo tipo de conflictos sociales.

Es así, que la concepción de ciencia derivada del positivismo penetró en distintas disciplinas y también su discurso impactó en la cotidianeidad: modificando costumbres y hábitos, y modelando ideas del mundo y de los sujetos que lo habitan.

Tengamos en cuenta por ejemplo que desde la idea-fuerza de raza, se promueve una doctrina de jerarquía universal de los grupos humanos, atribuyendo valor intelectual, emocional y moral a dichas diferencias. Por supuesto, la raza blanca fue definida como la raza superior y las otras pasaron a ocupar lugares de subordinación.

Para legitimar la dominación y justificar el racismo, se debe tomar al sujeto social como variable de esos ejes “tiempo” - “espacio” y crear identidades subalternas.

Enclavado en el modelo de la modernidad y como engranaje de ésta, los métodos de selección de “buenos-malos”; “civilizados-salvajes”; “sanos-enfermos”; disciplinaron a las sociedades y legitimaron científicamente modelos donde por lógica consecuencia, existían “incluidos-segregados”.

En el contexto referenciado, el sistema educativo no podía quedar al margen. La escuela, como invento por excelencia de la modernidad, desplegó su capacidad de poner a toda (o la mayoría) de la infancia y la juventud bajo un mismo techo; y alcanzó sus objetivos primordiales: el disciplinamiento social y la puesta en marcha de un mecanismo de reproducción ideológica al servicio de los grupos gobernantes en cada momento.

La lógica de funcionamiento (inclusive en el sistema educativo) es absolutamente binaria: el tema de las Identidades, integraciones y exclusiones provocadas por el tamiz eurocéntrico, tienen que ver con el “nosotros” y el “ellos” como construcción social; y particularmente lo indígena en la construcción del “nosotros” colonialista, juega un rol fundamental en la otredad y su procesamiento ideológico.

En la naciones de América Latina, por ejemplo, las pertenencias sociales tienen una amplia correlación con las identidades culturales y étnicas, donde la vida individual muchas veces está signada, como sabemos, por el color de piel. Lo indígena por ejemplo, ha sido y es por excelencia “lo” radicalmente distinto. A la indianidad se la identificaba (y se la identifica) con un núcleo de costumbres rústicas y con el retraso, y era algo que se podía y debía eliminar, partiendo de la base que se hablaba nada más que de “seres con apariencia humana” de quienes, incluso, se dudaba sean descendientes de Adán y Eva.

La categoría de indio fue de la mano con la condición de colonizado, sin importar las diferencias entre pueblos y denotando una clara economía política de categorías; lo que sí importó, es que sean diferentes del colonizador. No se tuvo en cuenta las características distintivas de cada grupo, y dentro de esta violencia fundante, se contrastó indianidad inferior vs. europeidad superior. Algo así como “mismidad” para la “otredad”.

Ahora bien, ninguna de las culturas (europeas e indígenas) carecían de etnocentrismo; de allí que, apoyándonos en Lewis, no sería incoherente pensar que el etnocentrismo es una condición primitiva y natural de la humanidad ante la diversidad. Por consiguiente, ante una “condición natural” lewisiana y semejante asimetría de poder, se dislocaron los órdenes existentes y establecieron nuevas estructuras jerárquicas deviniendo en la explotación del recién “inventado”.

A partir de la construcción de los Estados-Nacionales en América, la estructura social de las naciones recién inauguradas conservó, en términos generales, el mismo orden interno instaurado durante los tres siglos anteriores, otorgándole al colonizado la correspondiente posición social subordinada. Recordemos que

En las colonias, la verdad aparecía desnuda; las [metrópolis] la preferían vestida; era necesario que los indígenas las amaran. Como a madres, en cierto sentido. La élite europea se dedicó a fabricar una élite indígena; se seleccionaron adolescentes, se les marcó en la frente, con hierro candente, los principios de la cultura occidental, se les introdujeron en la boca mordazas sonoras, grandes palabras pastosas que se adherían a los dientes; tras una breve estancia en la metrópoli se les regresaba a su país, falsificados (Sartre, J. [en Fanón], 1963).

Es así que se construyeron estereotipos perdurables en el tiempo, a efectos de crear imágenes para racionalizar el orden de dominio y explotación imperante.

Luego de la independencia, el patrón oligárquico conservará el espíritu discriminatorio, readaptando los fundamentos y los modos de expresión a los nuevos tiempos e ideas, sin que se quiebre el eje fundante del desprecio social y cultural hacia las mayorías populares. Dóciles ante las presiones económicas y culturales externas, estos sectores buscarán como aliados a las potencias extranjeras para resguardar su predominio (Flores, 1986).

En América Latina hubo regímenes represivos que despertaron grandes oposiciones, compatriotas enfrentados entre sí, ingerencias y apoyos externos, una variopinta sucesión de traiciones y entregas, y hasta planes sistemáticos de eliminación de ideales y personas. Un vale-todo real, donde Fellini, Almodóvar o Spielberg serían solo principiantes. Los cimientos de estas cuestiones tienen una lógica común desde la colonia, con idas y vueltas hasta nuestros días. El formato colonial para el pensar y el hacer de las élites, fue como una especie de Columna de Trajano para la cinematografía.

Con respecto a los pueblos originarios, fueron definidos como los “otros” internos, y gestionados como alteridades negativas intestinas; pudiendo,

además, constituir un escollo para la independencia, o un recurso favorable en algunos casos. Ante la necesidad de incorporación de estos grupos como “ciudadanos útiles”, se presentaron diferentes opciones civilizadoras (siempre pensado como problema, por supuesto) entre ellas, por ejemplo, su eliminación y posterior reemplazo por inmigrantes, o el mestizaje compulsivo devenido en una “raza superior”. Así pues, no existió lugar para estas fracciones dentro del proyecto nacional en el caso de nuestro país. Por lo que podríamos hipotetizar, coincidiendo con corrientes de pensamiento actual, que el Estado Argentino, al igual que la mayoría de los Estados-Nación modernos, se construyó sobre la base de algún tipo de genocidio o limpieza étnica. Claro está, que incorporar o asimilar a ese salvaje en la construcción del Estado-Nación argentino, podría ser en algunos casos posible desde las distintas perspectivas de las élites.

Para construir socialmente el “Nosotros”, se debe construir un “Ellos”. Del mismo modo, era necesaria la implementación de un aparato ideológico formador de opinión, donde las otredades podrían ser solamente toleradas, no aceptadas, en función de su utilización dentro del aparato productivo. Por otra parte, la creación de un marco jurídico-político fue imprescindible para la expansión económica, objetivo solapado de la cuestión.

Toda cultura supone un “nosotros” que constituye la base de las identidades sociales. Éstas se fundan en los códigos de significación, social e históricamente contruidos y compartidos, y en las formas simbólicas que permiten apreciar, reconocer, clasificar, categorizar, nominar, diferenciar y por supuesto comunicar. La identidad social opera por diferencia, por contraste: todo “nosotros” supone un “ellos”, en función de rasgos, percepciones, códigos y sensibilidades compartidas y una memoria colectiva común; obviamente, constructoras de subjetividad.

Pero repasemos ahora las particularidades de lo propio. Argentina: El país sin términos medios que inventó a la clase media, “...del éxtasis a la agonía, oscila nuestro historial. Podemos ser lo mejor o también lo peor, con la misma facilidad...!!!” (“La argentinidad al palo” Bersuit Vergarabat).

Este tema de Bersuit es, para quien escribe, una de las acuarelas más claras que pinta nuestro ser y nuestro hacer. Desde el nacimiento como Nación y haciendo un paralelismo con la actualidad, sería interesante

preguntarnos ¿Qué y quiénes éramos? ¿Qué queríamos? y ¿Qué y quiénes somos? ¿Qué queremos?

Sería interesante pensar también, qué hubiese pasado de perpetuarse las invasiones inglesas...seguro, no seríamos como Australia o Canadá, sino como Sudáfrica o tantos otros pueblos ocupados y saqueados por los británicos, utilizando por ejemplo baños para europeos blancos y baños para indoamericanos hasta cerca del S. XXI. También cabe preguntarse, si de todo en definitiva, elegimos seguir con el mal menor que en ese momento era España.

Tiempo de nuevas ideas los albores de 1800, con pensamientos de “unos” y “otros” diametralmente opuestos. Kant, dentro del nosotros europeo y claramente influenciado por el modelo de la modernidad, hablaba de la libertad de hacer uso público de la razón íntegramente; también afirmaba que la raza americana era demasiado indiferente para realizar una cultura e incapaz de ejercerla, muy por debajo de los mismos negros...

Por esos momentos, en América era aplastado un levantamiento de los “otros”, con una violenta represión y un costo de 100.000 muertos. Su líder, Tupac Amaru, al ser interrogado por la autoridad española (que teóricamente utilizaba la razón íntegramente) respondía de esta forma: “Aquí no hay si no dos culpables: Tú, por oprimir a mi pueblo; y yo por querer liberarlo”. (Argumedo, 2006)

En este contexto, comenzamos a construir nuestro espacio colectivo argentino. Pero ya desde los cimientos de esa construcción lo hicimos a través de profundas dicotomías, de profundas y dolorosas diferencias: Morenistas / Saavedristas – Unitarios / Federales – Civilización / Barbarie – Boca Juniors / River Plate – Peronistas / Antiperonistas – Ford / Chevrolet – Ricoterros / Soderos² – Country / Villa miseria – Cumbieros / Electrónicos. Y ya desde un principio, ideas de inclusión, versus ideas de selección descarnada.

Un sin fin de héroes dejaron su vida por ésta, nuestra tierra, nuestra libertad. Y hoy no sólo no se los recuerda, sino que no son siquiera conocidos. Otros (siguen las paradojas) están immortalizados en las calles más largas e importantes de Buenos Aires y el resto del país.

De comienzos espinosos y continuaciones más complicadas aún. De proyectos inclusivos a segregaciones extremas. De pensamientos

latinoamericanistas a “relaciones carnales”³ con las potencias explotadoras. Eso fuimos, eso somos. Un modelo más que original que saca a relucir su patriotismo cada 4 años, obviamente si clasificamos para el mundial.

Así pues, continuando en el contexto general, siempre se buscó para América limpiar la suciedad implantando la pulcritud. Esa limpieza fue llevada a cabo mediante distintos mecanismos de violencia, entre ellos la negación ejercida sobre indios y negros durante el expansionismo mercantil europeo, para ubicarlos en el escalón más bajo del ejército industrial de las colonias.

En el caso de la construcción del Estado Argentino, existió comunidad de intereses entre los Pueblos Originarios y la Revolución de Mayo a partir de su participación en las invasiones inglesas; postulado en la Asamblea de 1813, donde se los declara: “...libres, y en igualdad de derechos a todos los demás ciudadanos...” . Pero luego se retrocede, limitando las libertades y derechos prometidos por dicha Asamblea, con la Constitución de 1853.

La pregunta desde lo vulgar y desde el sentido común si se quiere, sería: ¿qué pasó en el medio? Juan Bautista Alberdi, uno de los principales teóricos de la fase de construcción del Estado Nacional, afirmaba que: “En América todo lo que no es europeo es bárbaro: no hay más división que ésta: 1º, el indígena, es decir, el salvaje; 2º, el europeo, es decir, nosotros, los que hemos nacido en América y hablamos español, los que creemos en Jesucristo y no en Pillán⁴...”⁵ y con esto comenzaríamos a dar una pequeña-gran explicación.

Compartamos ahora, algunas cuestiones que tienen que ver con el trabajo de campo. A partir de las fuentes utilizadas, se expondrá un panorama por demás general del análisis realizado por ejemplo, desde la frecuencia de uso de términos:

- Indias (Las): 58 (2%)
- América/Latinoamérica: 791 (34%)
- Patria Grande/Región: 7 (Otros 1%)
- Indio/Indígena: 494 (21%)
- Americana/o-Latinoamericana/o (Gentilicio): 151 (7%)
- Criollos/Gauchos: 136 (6%)
- Bárbaros/Salvajes/Civilizados: 186 (8%)
- Raza/Étnia: 99 (4%)

- Colonización/zado–Conquista/dor: 481 (21%)
- Hermano/Hermandad: 2 (Otros 1%)
- Nuestra Historia/Cultura: 3 (Otros 1%)
- Descu/brimiento/bierto/bridores: 75 (3%)

Si tenemos en cuenta las tres porciones más representativas de estos datos, observamos que pertenecen precisamente a los términos “América” – “Indio” - “Conquistado/ Colonizado”. Es decir que “las categorías utilizadas en el lenguaje, demuestran una persistencia de la idea de construcción de argentinidad y latinoamericanismo a partir del positivismo eurocéntrico”. Cuestión que estaría dando cuenta de lo sostenido en el objetivo específico de la presente investigación. Hacen más evidente lo planteado en el punto anterior, los porcentajes correspondientes a los términos “Salvaje/Bárbaro/Civilizado” y “Criollos/Gauchos”.

En la lectura de 3847 páginas, se han encontrado 2483 términos de los buscados; las mismas, incluyen las secciones o capítulos dedicados a Matemática, Lengua, Ciencias Naturales, etc. Es decir que no fueron analizadas solamente las páginas dedicadas a Ciencias Sociales. Con todo lo que ello significa, hablaríamos de un promedio de 1,55. Poco más que uno de estos términos en una página y media. Dato que en definitiva resultó ser una señal, pues a partir de esa percepción inicial, se transformó en el problema de investigación.

Por otra parte, quedó evidenciada una más alta frecuencia en los libros utilizados en grados y años superiores (3º, 4º, 5º, 6º y secundario); como así una baja frecuencia en libros de 1º grado inferior; 1º grado superior y 2º grado. Estos últimos, centran su mensaje en la “Nueva Argentina”, en el “Hombre Nuevo” y la amplia idea descolonizadora del proyecto político, económico, social y cultural que gobernaba en ese momento. Demostrando así, lo planteado en el objetivo general de esta investigación (que se alentó desde el sistema educativo, la construcción de una identidad común para la región)

Destacaremos el caso del libro “La Razón de mi vida”, de la Primera Dama, donde en 319 páginas, no se encontró ningún término de los buscados. Es decir que si no tomamos en cuenta éste, el promedio de términos por página ascendería a 1,42. Esto, va en un todo de acuerdo con la

idea del modelo propuesto; pues en el libro de la “Jefa Espiritual de la Nación” sería una absoluta incoherencia haber utilizado este lenguaje, pues las palabras como sabemos, no son inocentes.

Discriminación por editoriales

Editorial Lasserre:

- Indio (23%)
- América (30%)
- Conquistado/colonizado (28%)
- Gauchos/criollos (4%)
- Salvaje/Bárbaro/Civilizado (4%)

Esta editorial evidencia la utilización de los términos más usados coincidentemente con los porcentajes generales.

La dupla “Gauchos/Criollos” – “Salvaje/Bárbaro/Civilizado” en términos cuantitativos, sigue manteniendo la segunda minoría; pero, esta vez, compartida “Las Indias” y “Descubrimiento/Descubierto”. En términos cualitativos, se deja establecido en forma tácita pero clara, que el gaucho/criollo no es el europeo y que en el caso del primero se acerca más a lo bárbaro/salvaje/incivilizado del “Indio”. El promedio entre páginas (680) y términos encontrados (726) es de: 0.93; es decir, más de un término por página.

Editorial Estrada:

- Indio (24%)
- América (35%)
- Conquistado/colonizado (12%)
- Gauchos/criollos (8%)
- Salvaje/Bárbaro/Civilizado (8%)

Manteniendo los valores generales, esta editorial deja claro que América es india.

Ingresa, en la segunda minoría en cuanto a porcentaje de apariciones, la categoría “Conquistado/Colonizado” con menor diferencia cuantitativa con

respecto a las ya existentes (“Gauchos/Criollos” – “Salvaje/Bárbaro/Civilizado”). El promedio entre páginas (1.195) y términos encontrados (1.072) es de: 1,11; es decir, un término cada poco más de una página.

Editorial Kapelusz:

- Indio (8%)
- América (46%)
- Conquistado/colonizado (19%)
- Gauchos/criollos (3%)
- Salvaje/Bárbaro/Civilizado (9%)

En este caso la mención de América o “lo americano”, acapara más de la mitad del porcentaje de hallazgos. Se podría hablar de una segunda minoría, representada por “Conquista y Colonización”, una tercera con muy pocas diferencias porcentuales entre sí, y una cuarta de términos que no son casi utilizados. El promedio entre páginas (1.560) y términos encontrados (751) es de: 2.07; es decir, un término cada dos páginas.

Editorial Sopena:

De esta editorial, se analizó un solo libro de 95 páginas y fueron encontrados 81 términos de los buscados. Hacen un promedio de un término cada 1,17 páginas.

De la cantidad de términos encontrados, la supremacía de la Categoría “B” (Libros de Texto y Manuales) por sobre el resto, es abrumadora. Coincide precisamente con lo planteado en un principio: la mayor frecuencia se registra en libros de texto o manuales utilizados en los años superiores del Nivel Primario, y en el Nivel Secundario.

Las fuentes fueron categorizadas de la siguiente forma:

- Categoría “A” Libros para aprendizaje de lectura: 197 términos. La frecuencia encontrada dentro de la categoría, es de un término cada 5.57 páginas.
- Categoría “B” Libros de Texto y Manuales: 2205 términos. La frecuencia encontrada dentro de la categoría, es de un término cada 0.999, un término por página.

- Categoría “C” Textos de utilización general 81 términos. La frecuencia encontrada dentro de la categoría, es de un término cada 6.74 páginas

Conclusiones

Del análisis realizado sobre el material recogido en el trabajo de campo, se desprendió entre otras cosas lo siguiente:

1. Que las fuentes demuestran estar escritas desde una visión occidental, cristiana y eurocéntrica. A decir de Alfredo Mason (2006): “Desde antiguo se sostiene que el lenguaje es una eficiente herramienta legitimadora; si nos remontamos al pensamiento mítico encontramos que quien pone el nombre tiene un poder por sobre lo nombrado” (Génesis 2.19-20). Veamos algunos ejemplos ilustrativos:

Nuestra civilización es de origen europeo; de ese continente vinieron los hombres que descubrieron, conquistaron y colonizaron nuestro suelo;...(Astolfi et al. 1950, pp.450-451). Hay solamente dos sociedades perfectas: el Estado y la Iglesia (Manfredi, 1954, pp. 10). La mujer es **igual** al varón en **dignidad**. De allí dimanar sus derechos al desarrollo y perfeccionamiento de su personalidad humana, femenina y maternal. Pero, es **inferior** en **autoridad**. Dijo el Señor a Eva: Estarás bajo la potestad de tu marido y él te dominará. Ordena S. Pablo: La mujer, a su vez, reverencie al marido (Manfredi, 1954, pp. 36-37). Cristo quedó expulsado de la escuela argentina (Manfredi, 1954, p.185).

2. Que esas fuentes están escritas sobre una estructura positivista heredada de la generación del '80, y manifiestan claramente su desprecio hacia el elemento humano, material, etc. que tenga que ver con lo originario, base de lo que claramente es interpretado como identidad latinoamericana: “Unos hombres raros, de tez oscura, cobriza, casi desnudos, se ocultan en la maleza: son indios” (Astolfi et al. 1950, p. 64). Fijémonos por favor en la siguiente frase, el escandaloso error que se comete por la mezcla de categorías: una de una especie animal y, la otra, de un ser humano y su

pertenencia territorial. Claro, “A veces ese maniqueísmo llega a los extremos de su lógica y deshumaniza al colonizado. Propiamente hablando lo animaliza. Y, en realidad, el lenguaje del colono, cuando habla del colonizado, es un lenguaje zoológico” (Fanón, 1963, p.18). Aquí lo vemos: “El dorado es un pez indígena de América del Sur” (Estrada III, 1953, p. 42).

3. Que efectivamente las categorías utilizadas en el lenguaje, demuestran una persistencia de la idea de construcción de argentinidad a partir del positivismo eurocéntrico. Todo, a partir de una lógica absolutamente binaria: todo lo que no es “esto” es “lo otro”.

4. Que la diferencia sigue siendo la medida con la cual se define el carácter distintivo de las identidades colectivas. Estas frases lo grafican claramente:

Desde los primeros años de la conquista, los reyes de España quisieron que los indios recibieran un trato humanitario, de modo que se incorporasen pacíficamente a la vida civilizada y cooperasen con su esfuerzo al éxito de la colonización.(Vinardell, 1952) - Hernandarias gobernó durante muchos años. Era un capitán hábil y valiente. Muchas veces salió al frente de un grupo de conquistadores, montados a caballo, a combatir a los indios rebeldes. Siempre lo hizo con éxito, escarmentando a los más salvajes y procurando buen trato a los que se sometían. (Estrada III 1953:88). Gracias a los afanes de esos valientes conquistadores y de otros capitanes esforzados, los salvajes indígenas de nuestras tierras fueron dominados (Estrada III 1953, p. 141).

5. Que toda vez que queremos incluir a alguien en un "nosotros" determinado, ya sea la comunidad nacional o un grupo particular (clase social, minorías étnicas, discapacitados, niños en riesgo, etc.); por contraste, se define siempre un "ellos". Por lo que un "otro" puede ser pensado como complementario o amenazante, exótico, lejano, peor en definitiva o hasta ser invisible para la mayoría de la gente. Es decir, que la inclusión en una identidad determinada puede suponer la exclusión de quienes, por definición, han atravesado una frontera o límite más allá de la cual comienza la otredad.

6. Que hoy las identidades nacionales, étnicas, de género, laborales, y tantas otras están en transformación, y la pregunta por quiénes somos, o quién soy, está en la agenda de buena parte de las sociedades; y este "boom" de la

identidad, en crisis o no, viene acompañado de una nueva visibilidad de la diferencia y la diversidad, que engloba las identidades marginadas, contestadas, desvalorizadas, etc.

7. Que de acuerdo con el pensamiento de José Martí, podemos afirmar que también dentro de la literatura analizada, la pugna era continua entre el genio albañil y el genio roedor. Es así, que al ordenamiento estadocéntrico empleado en los textos analizados “Ni la familia, ni las clases sociales y las profesiones, dan a la sociedad humana toda su perfección natural. Esta se alcanza con el Estado” (Manfredi, 1954, p. 12), se opone una idea de identidad de base constructivista (en términos de teorías de integración regional y relaciones internacionales) que tiene que ver con el aspecto cultural, a partir de un todo indivisible que, inclusive, daría a entender que respeta las particularidades internas. Por consiguiente, justificaríamos lo planteado desde el objetivo general (se alentó, desde el sistema educativo, la construcción de una identidad común para la región). Las transcripciones que se detallan a continuación, hacen referencia:

Es que los mismos ideales de paz y de progreso alientan a los pueblos de América, fraternalmente unidos para lograr una eficaz confraternidad interamericana. Y es que el destino histórico de este continente está cumpliéndose; para afianzarlo se necesita una gran comprensión entre todas las naciones, grandes y pequeñas, poderosas o débiles, que unidas podrán realizar una obra perdurable de paz y amistad (Astolfi et al, 1950, p. 440). La porción coloreada representa el territorio argentino; la blanca pertenece a los países vecinos y amigos:...(Estrada III, 1953)

8. Que las políticas exteriores, las relaciones internacionales, los procesos de integración regional, como así también los de integración social, se definen a partir de los intereses que afectan.

9. Que esos intereses afectados, son una parte importante del génesis de la crisis en la que están inmersos, en la actualidad, individuos y colectivos por el egoísmo humano. Finalizado los “Cien años de silencio” en los que se sumieron los Pueblo Originarios y con la venida del nuevo “Pachakutej”, deberíamos propender a la realización de cambios profundos que esta vez sean para todos y no sólo para los primeros dueños de la tierra.

10. Que aproximarnos al conocimiento de los planteos sobre la temática educativa y sociocultural en aquel momento puede contribuir en la actualidad, a la construcción de procesos de integración más inclusivos; dado que a partir de la multifacética composición del todo identitario latinoamericano, y a pesar de las políticas homogeneizadoras que desarrollaron los Estados-Nación históricamente, las identidades colectivas nacionales y transnacionales por ejemplo, no desaparecieron. Razón por la cual, incluir estas ideas en las agendas de los últimos intentos de supranacionalidad, parecería condición *sine qua non*. Sin duda estaremos un paso más cerca de una convivencia más justa y democrática, si partimos de reconocer que el “otro” está, reclame o no su lugar, y que mi identidad y la de él o ella son igualmente valiosas para la vida en común.

11. Que a diferencia de otros tiempos, lo que hoy percibimos en las sociedades, nos resulta por lo menos extraño y se apoya en un suelo de perplejidad. Los esquemas que hemos aprendido son obsoletos y debemos ensayar nuevas formas de pensamiento. Dicen los entendidos que no es una época de cambios, sino un cambio de época y resultaría muy fácil coincidir con ellos. Se aprecia oportunidad histórica, pero aprovecharemos la coyuntura de este nuevo reverdecer latinoamericano?

Notas

¹Véase la bibliografía no exhaustiva que contiene "solamente" 3392 títulos en Laszlo Horvath, *A Half Century of Peronism, 1943-1993: An International Bibliography*, Stanford 1993”

²Ricoterós”: Fans de la banda de rock argentina “Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota” – “Soderos”: Fans de la banda pop argentina “Soda Stereo”

³“No queremos tener relaciones platónicas: queremos tener relaciones carnales y abyectas”. La frase con la que el ex funcionario intentó demostrar el alineamiento Argentino con los Estados Unidos se remonta a 1991. Guido Di Tella la pronunció en un encuentro con las máximas autoridades del BID en Washington, explicando la política que la Argentina quería mantener con los EEUU.

⁴Pillán: Divinidad relacionada con el culto a los ancestros mapuches.

⁵Alberdi, J. “Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina” - Capítulo XIV - Acción civilizadora de Europa en las Repúblicas de Sud América - <http://es.wikisource.org/wiki/Bases:14>

Referencias

- Albornoz de Videla, G. (1953). *Evita* - 1º Grado Inferior - Nivel Primario - Editorial Lasserre - 1º Edic. Buenos Aires. Caso de Sedano Acosta, J. (1949). *Motivos Americanos* - 5º Grado - Nivel Primario. Buenos Aires: Editorial Kapelusz.
- Arena, L. (1947). *América. Geografía para la escuela primaria* - 5º Grado - Nivel Primario. Buenos Aires: Editorial Estrada - 1º Edic.
- Argumedo, A. (2006). *Los Silencios y las Voces en América Latina Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Buenos Aires: Editorial Del Pensamiento Nacional.
- Astolfi, J., Fesquet, A., Fesquet, H., Passadori, J., & Romero, J. (1950). *Manual del alumno* - 6º Grado - Nivel Primario. Buenos Aires: Kapelusz - 19º Edic.
- de Laferrère, G. (1953). *Las de Barranco* - Literatura – Nivel Secundario. Buenos Aires: Editorial Kapelusz – Edic.s/nº.
- Derbes, R. (1955). *Mis Amigos* - 1º Grado Inferior - Nivel Primario. Buenos Aires: Editorial Estrada - 1º Edic.
- Estrada, Editores (1953). *Manual Estrada. III Grado Desenvolvimiento* - Nivel Primario. Buenos Aires: Editorial Estrada - 5º Edic.
- Fanón, F. (1963). *Los Condenados de la Tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Flores Galindo, A. (1986). *Buscando un Inca: identidad y utopía en los Andes*. La Habana: Casa de las Américas.
- Larreta, E. (1946). *Las dos fundaciones de Buenos Aires* - 2º Año - Nivel Secundario. Buenos Aires: Editorial Sopena 2º Edic.
- Manfredi, F. (1954). *Religión Ciclo Superior del Magisterio* – 5º Año de Escuelas Normales. Buenos Aires: Editorial Estrada - 2º.
- Mason, A. (2006). Epistemología y Dominación. Un Padecimiento Latinoamericano. *Temas y Debates*, (12).
- Oria, J. (1954). *Nuestra América*. 5º Grado – Nivel Primario - Estrada Editor - 25º Edic: Buenos Aires.
- Perón, E. (1951). *La razón de mi vida* - Nivel Primario. Buenos Aires: Ediciones Peuser - 9º Edic.

- Pícollo, N. (1954). *Cajita de música*. 1º Grado Superior - Nivel Primario - Editorial Estrada - 4º Edic: Buenos Aires.
- Raggi, A. (1953). *Pueblo Feliz* - 2º Grado - Nivel Primario - Editorial L. Buenos Aires: Lasserre - 1º Edic.
- Rein, R. (1995). Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe. 6(21). Recuperado de http://www.tau.ac.il/eial/VI_2/rein.htm#foot1
- Schiaffino G. (1955). *Pinturitas* 1º Grado Superior - Nivel Primario. Buenos Aires: Editorial Kapelusz - 5º Edic.
- Sarmiento, D. (1953). *Recuerdos de Provincia* - Literatura – Nivel Secundario. Buenos Aires: Editorial Kapelusz – Edic.s/nº.
- Vinardell, A. (1952). *Historia Americana e Instrucción Cívica* - Nivel Primario. Buenos Aires: Editorial Lasserre - 13º Edic.

Carlos Eduardo Pintos Saraiva. Coordinador Académico-Docente-Investigador Maestría en Diversidad Cultural de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, Buenos Aires. Argentina.

Dirección de contacto: Mosconi 2736. Sáenz Peña (B1674AHF). Provincia de Buenos Aires. epsaraiva@untref.edu.ar